



# TOCHITOS: PRIMERO LO PRIMERO

Los *tochitos* son genticita pequeña del tamaño de una papa y muy parecidos físicamente a una papa. Sus cortas piernecitas pueden correr increíblemente rápido, y sus largos y delgados brazos logran alcanzar cualquier cosa.

Suelen buscar lugares donde nosotros, los humanos, almacenamos nuestra comida para vivir, alacenas, armarios, o donde tu mamá lo haga. Así que no son los ratones los que dejan agujeros en los empaques de fideos, ni son fantasmas los que hacen esos ruidos extraños en las noches, que te dejan temblando de pies a cabeza y te obligan a taparte con las cobijas completito: son los *tochitos*. Lo que sucede, es que solamente pueden salir y divertirse cuando nadie los observa, es decir, en las noches, o cuando sales de la casa.

Esta familia de *tochitos* tenía un hijo pequeñito, mimado y llorón, y vivían en la alacena en la casa de una mujer con su hijo, llamado Hugo.

El señor Elso llevaba siempre traje, sombrero alto y bastón, y su pasatiempo favorito era dar vueltas mientras movía el bastón con poca gracia, aunque para él era un acto bellissimo y maravilloso. La señora Miguela también era muy elegante, y no usaba otra cosa que vestidos muy bonitos y pelucas que le cubrían su cabeza de papa.

Así que, una noche Hugo se levantó con hambre y sacó un paquete de chifles de la alacena y derribó a la señora Miguela, con esto el pañal que estaba poniendo a su hijo cayó justo en la cabeza del señor Elso. Él se enojó tanto que decidió dejar inmediatamente la alacena de Hugo.

-No quiero irme tan pronto, aquí es bonito y a Teresito le gusta -le dijo la señora Miguela a su esposo, alzando tanto la voz para que le escuchase a pesar de los chillidos del bebé, pero él no le interesaban las razones, estaba decidido.

-No, no, Miguela -le contestó él cuando Hugo se fue-, ya quería irme desde hace tiempo. Sí, ya es hora. Ese niño con nombre de niña come demasiado y nos deja cada vez menos a nosotros.

El señor Elso estaba seguro que todo lo que había en la alacena era suyo, y así es como piensan todos los *tochitos*. No se enoje con ellos, solo son glotones. Sin embargo no hacen daño a nadie, es más, nosotros les gustamos, les parecemos muy interesantes. Eso sí, no trates de encontrarlos, ellos no se dejan ver tan fácilmente.

Como decía, estos *tochitos* decidieron irse de casa de Hugo, y lo hicieron enseguida. Debido a mi extrema curiosidad, los puse en peligro y logré salvarles de mi gato Leoncio, rompiendo así con su secreta existencia.

¡Pobrecillos *tochitos*!

Prometo que el bastón y el sombrero del señor Elso están bien, y las pelucas de la señora Miguela siguen ocupando su cabeza de papa, aunque tuvimos que pasar por mucho para lograrlo, pero esa es otra historia.

Autor: Laura Orellana Ramirez  
Institución: UNAE  
Categoría: Estudiante universitario  
Premio: Mención de honor